PERIÓDICO DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD

Salud Extremadura

SES

SALUD EXTREMADURA
PERIÓDICO MENSUAL DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD, DIRIGIDO A TODOS LOS PROFESIONALES DEL SISTEMA SANITARIO PÚBLICO DE EXTREMADURA
Director: Tomás Pulido Cordero, **Consejo de Redacción:** María Fe Barroso Pinilla, Gloria González Conde, Juan Carlos Escudero Mayoral y Miguel Simón Expósito, **Secretaría:** Avda. de Cristóbal Colón, s/n, Mérida 06800 (Badajoz), Teléfono: 924-382507, Correo electrónico: saludextremadura@ses.juntaex.es **Delegados de Área de Salud:** Gabriel Sancho Caballero (Área de Coria), Juan Monge Martín (Área de Plasencia), Francisco Javier Mendo Vidal (Área de Navalmoral de la Mata), Montaña Vivas Jiménez (Área de Cáceres), Rosario de la Rubia Suárez (Área de Badajoz), Eulogio González González (Área de Mérida), Juan Cruz González (Área de Don Benito-Villanueva de la Serena) y Miguel Sánchez Ortega (Área de Llerena).

Edición: SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD
JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Sanidad y Consumo

Diseño y distribución: EDITORIAL EXTREMADURA, S. A.
Impresión: SERVICIO DE IMPRESIÓN DEL OESTE, S. L.
Quedan reservados todos los derechos, Depósito Legal: CC-270/2002

EL MIRADOR

Las abejas y el enjambre

Los intereses de uno, aun de los más grandes, deben estar siempre dirigidos al provecho de los demás

Agustín Muñoz Sanz
Médico

En torno al primer aniversario de las transferencias sanitarias, alguien ha tenido la feliz idea de crear un periódico, Salud Extremadura, que nace con el ánimo de propalar la información generada por el Servicio Extremeño de Salud (SES). Saber quiénes somos y qué hacemos. Buena idea.

Es práctica bastante común entre los sanitarios de todos los estamentos, para mortificación de las familias y de las amistades, dedicar una buena parte de las pocas horas de asueto a conversaciones sobre el trabajo. El rumor circula por los pasillos de los hospitales y las consultas de los centros de salud como volaba raso el correcaminos de los dibujos animados de la lejana infancia; sale luego a la calle –el rumor–, y allí adquiere cuerpo de noticia sin confirmar: una lista casi interminable de asuntos ocupan y llenan de palabras y de gestos el coloquio amigable, o la discusión enfrentada, entre unos y otros. Lo cual indica, cuando menos, un enorme interés de los trabajadores por lo que ocurre en el sistema.

¿Qué es el sistema? Nada más y nada menos que un gran conjunto de personas: usted, yo y la señorita que acaba de pasar por nuestro lado. El sistema sirve de colchón amortiguador donde duermen la mayoría de las críticas ajenas y naufragios personales, los cabreos y desilusiones, la desesperanza y su hija natural, la desidia. Pero debe ser otra cosa: un ente dinámico, un ser vivo, en el que cada parte tiene la misma importancia que el todo, como dijo la escritora Gertrude Stein ante un cuadro de Cèzanne: a raíz del impacto emocional y estético recibidos, modificó radicalmente su estilo literario, entró en la historia de la literatura. El sistema, digo yo, es una enorme montaña mágica por donde escalamos asfixiados sus rutas más empinadas o hacemos un incierto senderismo a diario, durante la mayor parte de nuestras vidas, entre nubes de ilusiones y barrancos de incertidumbres, con el sol de la esperanza o con la ventisca del desamparo, por la cara norte de lo evidente o por la cara sur de los supuestos. Esa montaña mágica es una metáfora hueca, un peñón de Gibraltar donde se refugia un enorme colectivo: todos y cada uno de los trabajadores del SES y sus directivos. Las grandes cordilleras son la suma de pequeños y modestos granos de tierra. Despuntan la cúspide del Everest y los 'ochomil', pero apoyan sus excelsas mitras de nieve sobre una sólida base de incontables granos minúsculos. Santiago Ramón y Cajal, en un artículo de agradecimiento por los homenajes recibidos (El Sol, 19 de junio de 1921), dejó escrito que por encima de la abeja está el enjambre. Se refería a la necesidad de apoyar a las nuevas generaciones pues él, en un nuevo ejercicio de excelsa modestia, se consideraba lo suficientemente atendido y laureado. Los intereses de uno, aun de los más grandes, deben estar siempre dirigidos al provecho de los demás.

No es menos importante la abeja que el enjambre pues sin una no existiría el otro; pero la abeja sola, incluso la reina aposentada en toda su compleja belleza, no sirve sin el resto de la colmena. Las abejas, en esta república de intereses, somos cada uno; el enjambre somos todos, es decir, el sistema.

El SES se ha regalado un medio de comunicación, un periódico. Este periódico que ahora nace empieza bajo la guía de la libertad de opinión, como debe ser. Cabe suponer que su equipo directivo tiene muy claro que la libertad de expresión es la linfa que corre por los vasos del sistema. La sangre, el sudor y, a veces, las lágrimas ya las ponen quienes se dedican –nos dedicamos– en cuerpo y alma al servicio de los demás. Las abejas y el enjambre.

LA GUINDA

Ángel Paz Rincón

Sibarita

Tengo que aprender a rezar, urgentemente. Olvidé hasta los rezos más simples por falta de tiempo y de ocasiones y de ganas. Quiero pedir, con todas mis fuerzas y toda la fe que pueda simular, no ponerme muy enfermo, no tanto como para tener que entrar en ese lugar. Se me encogen las tripas, o lo que sea que tenga en esa parte, recordando mi lugar en la litera superior, con mi hermano pequeño aporreándola, el chivato, que no pasaba una sin llamar a mamá a gritos, atesorando escondrijos para mis canicas preferidas, con esa puerta siempre abierta porque el canijo tenía miedo, con la chacha entrando por toda la cara para ver si me había mojado.

Llevo tanto tiempo durmiendo a ras del suelo, llorando a moco tendido si me da la gana, escuchando mis ronquidos cuando los grabo, que nunca se sabe si te lo preguntarán un día, dejando mis cosas que son sólo mías en cualquier lugar, porque nadie las toca nunca... Y el cretino de mi vecino va y me dice esta mañana que eso de tener una habitación para uno solo es una parida, que se tendrían que gastar el dinero en otra cosa, que gracias tendríamos que dar por seguir vivos, que lo importante es lo importante, que te pinchen en su sitio, que te enchufen en la mejor máquina, que llegue un figura y ni te hable, que el tiempo es oro, que no están para hablar sino para hacer milagros... Y yo me quedo pasmado pensando si no será el memo de mi hermano el causante de este temor mío por perder mi sagrada habitación, esa que quiero para mi solo. Total, el cretino de mi vecino puede tener razón. Qué importa si me meten allí y me enfundan en un pijama transparente que da pena. Qué importancia tiene en el fondo que mi compañero de habitación ronque sin piedad, que su mujer le riña en mi presencia, que nos obliguen a compartir los miedos y las lágrimas. Que tontería me ha dado, pretendiendo seguir vivo muchos años sin pagar un precio. Que sí, que tendrá razón ese hombre, y el pánfilo de mi hermano, que dice que me he vuelto muy digno y muy mío.